



Órgano de Difusión de Servicios de Salud Mental



R E V I S T A

SESAM

SERVICIOS DE SALUD MENTAL



Cama y mesas de noche atacando ferozmente un violoncello, Salvador Dalí, 1983.

IV Jornadas Médicas del Hospital Cruz del Norte
"Dr. Rafael Velasco Fernández"

Semblanza del Dr. Rafael Velasco Fernández

Dr. Arturo J. de la Vega Morales

El Rol de las normas familiares y el ambiente interpersonales
en el consumo de alcohol en los adolescentes.

Gilda Fabiola Villa Sandín y col.

Estrés psicosocial y respuestas de enfrentamiento en la sexualidad
de adolescentes mexicanos.

Catalina González-Forteza y col.

Lactancia materna: la polémica olvidada entre
globalifóbicas y globalifílicas

Dra. Rosario Román Pérez

Hospital Psiquiátrico "Cruz del Norte"
Programa de Residencia en Psiquiatría.

Dra. Rosario Rivera Armendáriz

El rol de las normas familiares y el ambiente interpersonal en el consumo de alcohol de los adolescentes

Gilda Fabiola Villa Sandín
Jorge A. Villatoro Velázquez
Laura Cerero Gómez
Ma. Elena Medina-Mora
Clara M. Fleiz Bautista

INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol es parte fundamental de nuestra cultura, ya que se consume frecuentemente por amplios sectores de la población y tiene una alta aceptación social, a pesar de los problemas que genera este consumo (Medina-Mora, 1998).

Sin embargo, existe una marcada preocupación por el uso y el abuso de bebidas embriagantes, especialmente entre la población adolescente, donde el problema se ha incrementado significativamente. En diversas investigaciones epidemiológicas en población escolar del país, (Castro, M. E., 1994) se señala que es en la adolescencia donde generalmente se inicia el consumo de sustancias tóxicas (alcohol, tabaco u otras drogas).

Al enmarcar el problema con datos de diversos estudios, se ve más claramente la importancia del mismo, ya que en la actualidad aproximadamente 1 de cada 5 adolescentes del Distrito Federal, consumen por ocasión 5 ó más copas por lo menos una vez en el último mes (Villatoro, Medina-Mora, Cardiel, *et al.*, 1999).

Otros estudios similares en población estudiantil señalan que el 3% de la población del país reporta beber 5 copas o más por ocasión de consumo, por lo menos una vez por semana

(Rojas, Medina-Mora, Villatoro, *et al.*, 1997).

En tanto, en la encuesta más reciente de estudiantes del D.F. (Villatoro, Medina-Mora, *et al.*, 1997), se muestra que la prevalencia de consumo de alcohol en el último año ha sufrido un aumento de casi 8%.

Como posibles agentes generadores que afectan el consumo y abuso de bebidas embriagantes en los adolescentes, se han mencionado los *individuales* (que contemplan la conducta desviada, baja autoestima, relaciones sociales inadecuadas); los *familiares* (como la violencia familiar, inseguridad de los padres, prácticas ineficaces de la paternidad); la *relación con el grupo de amigos* (como la influencia de la interacción social, la pertenencia al grupo y la presión de los amigos) y los *relacionados con la comunidad* (fácil acceso a bebidas alcohólicas, aceptación social hacia el consumo, presión social, angustia y estrés). (Flay y Petraitis, 1991; Hawkins, Catalano, y Miller, 1992).

La familia se ha mencionado ampliamente como un factor de protección para que el sujeto desarrolle o no conductas problemáticas relacionadas al consumo de alcohol. En este sentido, Palmonari (1991) menciona que la familia constituye un apoyo importante para que el adolescente enfrente situaciones sociales y logre su autonomía dentro del propio grupo familiar, lo cual se corrobora en otras investigaciones donde se destaca la importancia del grupo familiar como una red de apoyo afectivo

significativo para los jóvenes. (Shulman, Seffge, Krenke y Samet, 1987). (Mora, 1992; Natera y cols. 1991-1998).

En este sentido, la forma de responder de los adolescentes ante sus necesidades físicas y emocionales estará muy relacionada con el grado de identificación del grupo familiar. Es así como la percepción que tengan de sus padres facilitará o, en su caso, será un obstáculo para que se desarrolle su independencia y autonomía del grupo nuclear, de manera que si hay una percepción desfavorable hacia los padres, es probable que se promueva el aislamiento y la inseguridad en el adolescente. (Palmonari y Kirscher, 1991).

Por otro lado, evidencias actuales sugieren que durante la adolescencia se buscan amigos que compartan actitudes, valores y conductas similares. Los individuos son influidos por las normas y conductas de sus amigos, y se prefieren a aquéllos que refuerzan las propias normas y conductas. (Borges G., 1993). En este contexto, Rojas y cols. (1999) señala que estudiantes que consumen bebidas alcohólicas informan que en su entorno social sus amigos y parientes consumen frecuentemente alcohol. Estos mismos autores subrayan la trascendencia que tiene la familia en cuanto al establecimiento de modelos de comportamiento para los hijos.

En lo que se refiere al apoyo social con el que cuenta el adolescente, Heller y Swindle (1983) consideran que es un proceso

que involucra una interacción entre la estructura social, las relaciones sociales y los atributos personales. Se entiende como estructuras sociales a la escuela, las industrias, el vecindario, además de la familia; y pueden jugar un papel importante en la reducción de riesgos.

También se ha observado que la forma de enfrentar un problema de adicciones en la familia depende de los recursos personales del individuo, así como del estrés crónico al que se enfrenta el sujeto, del apoyo social percibido y del contexto sociocultural. (Natera y cols. 1998).

El proceso de socialización, el consumo del alcohol, las normas que establecen los padres y la estructura normativa generan o afectan el riesgo de que el menor llegue a abusar del alcohol y, por ende, aumenta la probabilidad de la ocurrencia de problemas como accidentes, riñas, relaciones sexuales no deseadas o sin protección, las cuales afectan directamente el desarrollo del adolescente.

En este contexto, se plantea la necesidad de indagar algunos aspectos familiares, relacionados con la tolerancia social hacia el alcohol, conocer qué opinan los adolescentes en relación con el apoyo y las normas proporcionadas por la familia, y de esta manera desarrollar investigaciones que identifiquen estos aspectos como posibles factores de riesgo y protectores que sirvan de base para programas de prevención.

Ampliar el conocimiento de los factores que inciden en el incremento o en la disminución del consumo y abuso del alcohol ayudará a promover un consumo más responsable.

De esta forma, el objetivo primordial del presente trabajo es evaluar cómo el ambiente familiar, las normas que establece la

familia, la tolerancia social y la percepción de riesgo se relacionan con el consumo de alcohol.

MÉTODO

Sujetos

Se utilizó una muestra aleatoria, integrada por 10,173 estudiantes de enseñanza media y media superior inscritos en el ciclo escolar 1997-1998 de escuelas públicas y privadas, de las 16 Delegaciones Políticas del Distrito Federal y de los niveles educativos de secundaria, bachillerato y bachillerato técnico. El 48% de los sujetos son hombres y el 52% mujeres. En cuanto a los tres dominios de estudio que se consideraron, el 61% fueron de nivel secundaria, el 27.6% de bachillerato y el 11.4% de los sujetos de bachillerato técnico.

En su mayoría, los adolescentes reportan haber sido estudiantes de tiempo completo (80.8%) y además no trabajaron durante el año previo al estudio, y un porcentaje importante (5.1%) indicó que trabajó de tiempo completo recibiendo sueldo.

Instrumento

La información se obtuvo mediante la aplicación de un cuestionario estandarizado, elaborado para la encuesta de estudiantes de 1997, (Villatoro, Medina-Mora, Cardiel, *et al.*, 1999), mismo que incluye varias secciones. Sin embargo, para cubrir con los objetivos de este trabajo sólo se consideraron las siguientes:

A) *Datos sociodemográficos*: sexo, edad, nivel y grado escolar, si fue estudiante de tiempo completo o no y si trabajó durante el último año.

B) *Tolerancia social*: un conjunto de 5 reactivos que pretende determinar cómo verían sus familiares, maestros y amigos el hecho de que él consumiera fre-

cuentemente bebidas alcohólicas. Para efectos del análisis estadístico, cada uno de los reactivos fue considerado como 1 = mayor tolerancia social y 0 = menor tolerancia social

C) *Evaluación de la familia*, compuesta por 2 escalas:

* *Normas*, con 4 reactivos que brindan información acerca de su existencia con respecto al consumo de bebidas alcohólicas y qué tan importante es para el adolescente cumplir con ellas. Las opciones para ambas preguntas son: 1 = sí y 0 = no. Esta escala fue previamente estandarizada para estudiantes de enseñanza media y media superior (Rojas y cols. 1999). En el presente reporte se utilizaron los 2 reactivos relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas.

* *Ambiente familiar* (Villatoro, Andrade, Fleiz y cols. 1997), que consta de 42 reactivos, los cuales evalúan las áreas de comunicación, apoyo, hostilidad y rechazo. Estos reactivos tienen opciones de respuesta tipo Likert (casi nunca, a veces, con frecuencia y con mucha frecuencia). La escala fue previamente validada para estudiantes mexicanos de nivel medio y medio superior de la Ciudad de México y se obtuvo una confiabilidad de Alpha de Cronbach de 0.95 para toda la escala. De manera individual, las confiabilidades fueron: Hostilidad y Rechazo (0.79); Comunicación de los padres (0.84); Comunicación del hijo (0.88); Apoyo de los padres (0.83); Apoyo significativo del hijo (0.68) y Apoyo cotidiano del hijo (0.70). Para este estudio sólo se emplearon 31 reactivos, ya que no se incluyó el área de apoyo cotidiano y en las otras áreas sólo se emplearon los reactivos con las cargas factoriales más altas.

Procedimiento

El diseño operativo de la encuesta incluyó un Coordinador

Central, cuatro Supervisores y 21 Encuestadores, seleccionados entre un total de 25 sujetos capacitados. El coordinador central fue el responsable del control del trabajo de campo, se encargó de la entrega de materiales y el ejercicio financiero. Los supervisores tenían la misión de vigilar el trabajo de campo en una zona o delegación específica, y ayudar a los encuestadores a solucionar problemas como localización y permisos de entrada a las escuelas. Los encuestadores tuvieron a su cargo la selección de grupos y la aplicación de los cuestionarios.

El curso de capacitación tuvo una duración de 18 horas, e incluyó aspectos conceptuales relacionados con las adicciones, antecedentes y los objetivos del proyecto, el manejo del cuestionario y las instrucciones para su aplicación y para la selección de los grupos. Se puso especial cuidado en que los encuestadores supieran transmitir instrucciones que garantizaran a los alumnos la confidencialidad y

absoluto anonimato de sus respuestas. Además se trataron todos los aspectos administrativos relacionados con la función de los encuestadores.

Una vez aplicados los cuestionarios, los encuestadores tuvieron a su cargo la verificación de las respuestas; el procedimiento fue supervisado por el coordinador central y por los supervisores.

Para la captura y validación de la información, se elaboró un programa de cómputo que verificaba la congruencia de las respuestas y posteriormente se llevó a cabo una nueva depuración de la base de datos por programa y con base en los cuestionarios.

RESULTADOS

Con objeto de comparar los grupos de consumidores y el de no consumo al interior de cada sexo, en las escalas de ambiente familiar, los reactivos de normas, los de tolerancia social y el de

percepción de riesgo hacia el consumo de alcohol, se hizo un primer análisis de X², ya que las escalas de ambiente familiar se recodificaron de acuerdo a los cuartiles de su distribución para quedar en 2 valores (alta comunicación o apoyo en contraposición y en el caso de Hostilidad se utilizó el cuartil bajo). En las variables de tolerancia la referencia fue el valor de baja tolerancia, y en la percepción de riesgo se tomó el valor de alta percepción de riesgo.

En un segundo análisis se sometió a prueba un modelo estructural, con objeto de conocer la forma en que las variables mencionadas se relacionan con el consumo de alcohol.

Comparación entre los grupos de usuarios

Los resultados en hombres (Tabla 1) indican en general que el grupo de mayor consumo (5 copas o más en el último mes) presenta con relación al grupo de

	No consumo N = e	-5 copas último mes N =	5 ó + copas último mes N =	X ²
Ambiente familiar				
Baja Hostilidad y rechazo	26.8	32.6	26.2	15.45***
Comunicación del hijo	22.4	17.5	15.1	27.53***
Apoyo de los papás	30.3	30.7	26.1	7.87*
Comunicación de los papás	17.9	19.3	16.4	3.50
Apoyo significativo del hijo	22.9	24.1	20.8	4.06
Normas				
Importante cumplir las normas de los padres	86.1	88.2	78.2	57.28**
Reglas claras de los padres en cuanto a consumo de alcohol	81.0	79.5	78.6	3.13
Tolerancia social				
Mamá	6.0	13.1	19.4	141.53***
Papá	7.9	18.1	24.5	180.78***
Mejor amigo	29.4	49.4	67.2	605.53***
Estudiantes	37.1	65.6	78.0	608.89***
Baja percepción de riesgo	37.4	48.9	67.7	353.36***

*p<0.05, **p<0.01, ***p<0.001

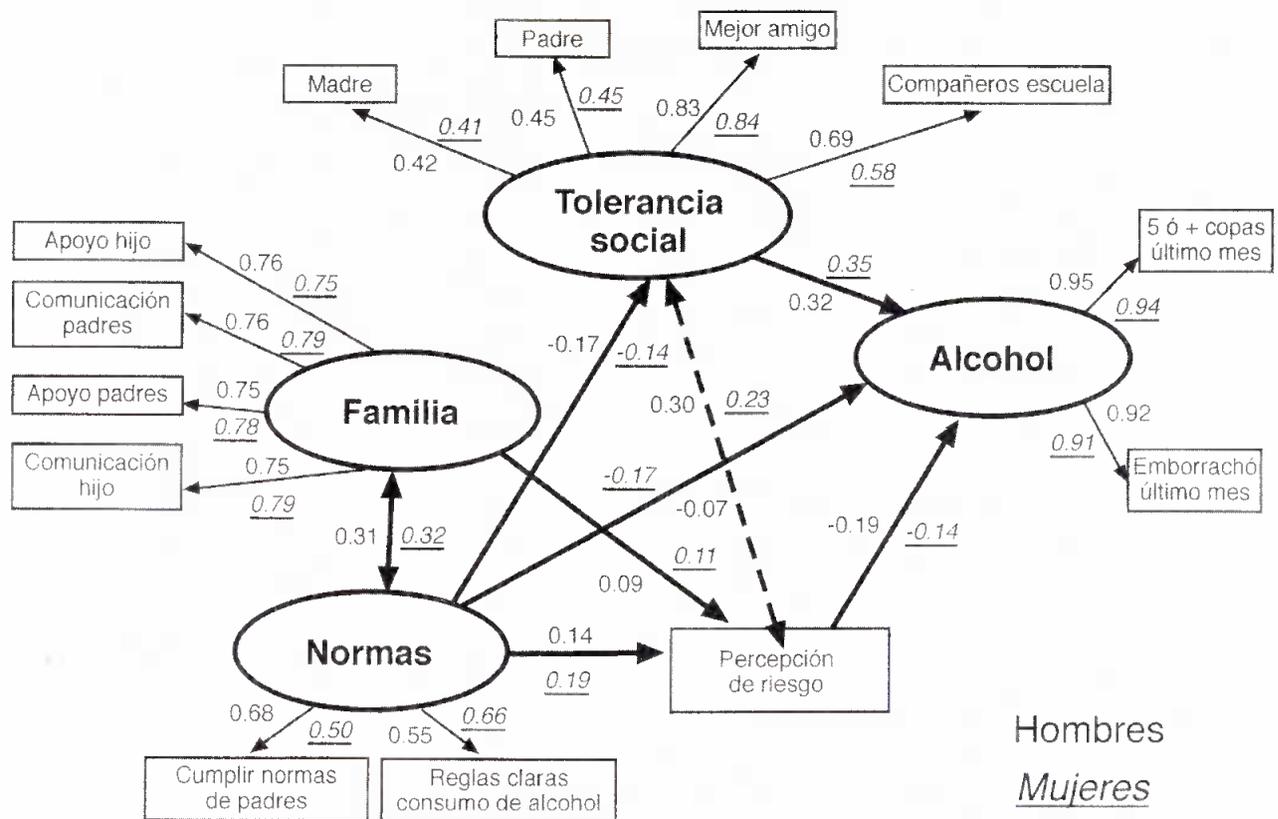
Tabla 1. Comparación del ambiente familiar, las normas, tolerancia social y percepción de riesgo hacia el alcohol entre tipos de bebedores. Población Masculina.

	No consumo N = e	-5 copas último mes N =	5 ó + copas último mes N =	X ²
Ambiente Familiar				
Baja hostilidad y rechazo	33.7	35.6	24.8	31.58***
Comunicación del hijo	1.1	26.0	18.7	52.73***
Apoyo de los papás	36.2	34.2	25.0	37.38***
Comunicación de los papás	27.1	28.5	22.0	13.13 **
Apoyo significativo del hijo	31.1	28.4	21.5	30.28***
Normas				
Importante cumplir las normas de los padres	84.6	81.7	75.7	150.50***
Reglas claras de los padres en cuanto a consumo de alcohol	92.2	89.8	77.8	38.40***
Tolerancia social				
Mamá	3.7	15.7	21.0	277.77***
Papá	4.5	17.7	24.7	271.17***
Mejor amigo	17.3	42.3	58.1	627.40***
Estudiantes	39.5	74.2	80.5	747.40***
Baja percepción de riesgo				
	32.8	44.8	62.0	254.69***

*p<0.05, **p<0.01, ***p<0.001

Tabla 2. Comparación del ambiente familiar, las normas, tolerancia social y percepción de riesgo hacia el alcohol entre tipos de bebedoras. Población Femenina.

Figura 1: FACTORES INTERPERSONALES QUE SE RELACIONAN CON EL CONSUMO DE ALCOHOL



Valores estandarizados X²=557, gl=121, p=0.001, CFI=0.99, RMSEA=0.023

bajo consumo y a los no consumidores: mayor hostilidad y rechazo (26.2%); menor comunicación del hijo hacia sus padres (15.1%) y menor apoyo de los papás (26.1%).

Además, en este grupo se reportó un menor porcentaje con relación a la importancia de cumplir las normas de los papás hacia el no consumo de bebidas alcohólicas (78.2%) y sobre la existencia de reglas claras en cuanto al consumo de alcohol (78.6%).

En cuanto a la comunicación de los papás y el apoyo significativo del hijo, los 3 grupos se comportaron en forma similar.

En cuanto a la tolerancia social, este mismo grupo, el de mayor consumo, es el que reporta una tolerancia social mayor hacia el consumo del alcohol por parte de sus papás (19.4% mamá y 24.5% papá); su mejor amigo(a) (67.2%) y sus compañeros de la escuela (78.0%). El grupo que muestra una menor tolerancia es el de los no consumidores (6.0%, 7.9%, 29.4%, 37.1%, respectivamente). Es importante hacer notar que la mayor diferencia entre los grupos se muestra en relación con el grupo de pares (Tabla 1).

En cuanto a la percepción de riesgo, el grupo de los no consumidores muestra una mayor percepción de riesgo, en tanto el grupo de mayor consumo percibe un riesgo bajo (37.4% y 67.7% respectivamente).

Por lo que se refiere a las mujeres, en todas las áreas se encontraron diferencias estadísticamente significativas, de manera que el grupo de mayor consumo mostró mayor hostilidad y rechazo por parte de la familia, menor comunicación y apoyo del hijo y menor apoyo y comuni-

cación de los papás (Tabla 2).

En cuanto a las normas familiares sobre el consumo de alcohol, también mostraron en menor medida que existían o eran importantes en su familia.

En cuanto a la tolerancia social y la percepción de riesgo, ocurre de manera similar: el grupo de mayor consumo reporta una mayor tolerancia, en especial por su grupo de pares.

Modelo sobre la relación entre los factores que se relacionan con el consumo de alcohol.

Este análisis se realizó con la versión 5.7 de EQS (Bentler, 1995). Conforme al modelo que se muestra en la figura 1, se obtuvieron indicadores de ajuste bastante aceptables. El índice comparativo de ajuste (CFI) fue de 0.98 (el mínimo aceptable es de 0.90), y el nivel de error (RMSEA) de 0.023 es bajo (el máximo aceptable de error es de 0.05). Los datos de la figura se muestran como valores estandarizados.

Las variables en rectángulos corresponden a los indicadores empleados, en tanto que las variables en los óvalos son los factores o variables latentes. Las flechas de una sola dirección se leen como coeficientes de regresión, en tanto que las de doble flecha se leen como correlaciones.

En forma específica, al analizar la relación entre las distintas variables estudiadas tanto para hombres como para mujeres, se encontró que el consumo de alcohol se ve afectado por las normas familiares. Es decir, que mientras el adolescente tenga reglas más claras sobre el no consumo de alcohol, se relaciona con un menor consumo. El establecimiento de nor-

mas tiene un mayor impacto en las mujeres que en los hombres, conforme los resultados de la figura 1.

En cuanto al ambiente familiar, afecta únicamente la percepción de riesgo (un mejor ambiente implica una mayor percepción de riesgo) y se relaciona moderadamente con las normas sobre el consumo de alcohol. Estas normas que establece la familia afectan también la percepción de riesgo de los y las adolescentes (entre mayor sea la claridad de las normas acerca del no consumo, es mayor percepción de riesgo).

Las normas familiares afectan también la tolerancia social, de manera que si las normas están presentes es menor la tolerancia social que perciben los adolescentes.

La percepción de riesgo afecta al consumo de alcohol, de manera que una mayor percepción de riesgo incide en un menor consumo de bebidas embriagantes.

En lo que respecta a la tolerancia social, afecta también al consumo de alcohol, de manera que a menor tolerancia por parte de los padres, amigos y compañeros de la escuela, existe un menor consumo.

De hecho, la tolerancia social es la variable que mayor efecto tiene sobre el consumo de alcohol.

La tolerancia social y la percepción de riesgo se relacionan moderadamente, de manera que una menor tolerancia de las personas que rodean al adolescente se relaciona con mayor percepción de riesgo en cuanto al consumo del alcohol.

CONCLUSIONES

Las relaciones familiares evidentemente juegan un papel importante en el desarrollo del individuo. Conforme a los resultados de este estudio, el consumo de alcohol en los adolescentes no está relacionado en forma directa con el ámbito familiar, sino a través del establecimiento de las normas con las que la familia dota al sujeto y con el riesgo percibido de consumir alcohol.

Los datos del estudio señalan que las normas familiares afectan directamente al consumo del alcohol, y en forma indirecta a través de la percepción de riesgo y de la tolerancia social. También se encontró que el factor con mayor peso en el consumo de alcohol es la tolerancia social.

En este contexto, debe remarcarse la importancia de los aspectos interpersonales en la decisión del adolescente de consumir o abusar del alcohol (Flay y Petraitis, 1991; Hawkins, Catalano y Miller, 1992), en especial la tolerancia social que lo rodea. Este factor se vuelve más importante si consideramos la gran permisividad que hay sobre el consumo de esta sustancia y su efecto sólo es amortiguado cuando la familia logra establecer normas claras sobre el no consumo.

Por ello resulta importante recomendar y enseñar a los papás la enorme trascendencia de establecer normas claras a sus hijos desde la infancia, con objeto de que se fomente la presencia de conductas asertivas conforme la situación de consumo.

Como el consumo de alcohol en nuestra sociedad es

ampliamente aceptado, los resultados obtenidos en esta investigación muestran que es necesario hacer hincapié tanto a padres de familia como a maestros en disminuir la tolerancia hacia el consumo y el abuso para que incida en su disminución y en los problemas asociados.

La investigación social debe enfocarse más sobre los aspectos ambientales que interactúan con las características propias de los adolescentes, ya que éstos son especialmente vulnerables a factores que pueden comprometer su salud, con importantes implicaciones para su desarrollo posterior, ya que durante la adolescencia se moldea la personalidad y la conducta, de ahí la relevancia de introducir programas que permitan a los jóvenes desarrollar estilos de vida sanos. Ante ello, la promoción de conductas saludables en los ámbitos en que el estudiante se desenvuelve, como su casa, la escuela y su entorno social, resulta de gran relevancia para el sano desarrollo de la juventud.

Resulta apremiante abrir espacios para esta población, en particular brindar opciones saludables de desarrollo en las que el individuo ocupe su tiempo libre: actividades deportivas, talleres de desarrollo y creatividad musical, entre otras. Estas opciones pueden ser propiciadas por la misma escuela, con la colaboración del adolescente, de manera que se amplíen sus horizontes formativos.

Las acciones encaminadas a la promoción de la salud mental deben incrementarse y reforzarse con objeto de disminuir y evitar diversos problemas que desafortunadamente se han incrementado en nuestra sociedad, en especial en los adolescentes.

Bibliografía

- Borges, G. (1993). Los factores de riesgo y las drogas. ¿Otra vez la infancia y la escuela? [2a. parte]. *Información clínica*, 4, 12, 68-69.
- Castro, M., Maya, M. (1987). El consumo de alcohol en la población estudiantil. *Salud Mental*, 10, 4, 52-58.
- Coob, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 39, 300-314.
- De la Fuente, R., Medina-Mora, M. (1987). Las adicciones en México. El abuso del alcohol y los problemas relacionados. *Salud Mental*, 10, 2, 3-13.
- Flay, B., Petraitis, J. (1991). Methodological Issues in Drug Use Prevention Research: Theoretical Foundations. In C.G. Leukefeld (Ed.) *Drug Abuse Prevention Intervention Research: Methodological Issues*. 81-109. Washington DC.
- Hawkins, J., Catalano, R. y Miller, J. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 1, 64-105.
- Heller, K., Swindle, R. (1983). Social networks, perceived social support, and coping with stress. En R. D. Felner, L. A. Jason, J. N. Moritsugu y S. S. Farber (eds). *Preventive psychology: Theory, research and practice*. Elmsford, NY: Pergamon. 87-103.
- Medina-Mora, M., Rojas, E., Juárez, F., Berenzon, S., Carreño, S., Galván, J., Villatoro, J., López, E., Olmedo, R., Ortíz, E. y Nèquiz, G. (1993). Consumo de sustancias con efectos psicotrópicos en la población estudiantil de enseñanza media y media superior de la República Mexicana. *Salud Mental*, 16, 3:2-8.
- Medina-Mora, M.E.; Berenzon, S.; Carreño, S.; Juárez, F.; Rojas, E.; Villatoro, J.; Cardiel, H.; Breña, J. (1994). Encuesta sobre el uso de drogas entre la comunidad escolar, 1993: *Reporte Estadístico*. SEP, IMP, México.
- Medina-Mora, M.E., López, K., Villatoro, J., Juárez, F., Carreño, S., Berenzon, S., Rojas, E. (1994). La relación entre ideación y el abuso de sustancias. Resultados de una encuesta en la población estudiantil. *Anales, IMP* pp 7-14.
- Mora, J., González, C., Vaugier, R., Jiménez, T. (1994). Representación semántica del concepto de familia en Adolescentes. *La Psicología Social en México*. 5, 88-93.
- Mora, J. (1992). Imagen social en jóvenes acerca del alcohol. El consumo de alcohol en la fiesta y el barrio. *Cultura Psicológica*, 1, 1, 65-75.
- Natera, G., Mora, R. R., Tiburcio, M. (1998). *Aspectos estructurales y funcionales del apoyo social en la familia con sus consumidores de drogas*. Tlaxcala: Centro de estudios Universitarios de Estudios para la Familia. 385-412.
- Natera, G. (1991). El Alcoholismo y la Familia. *Información Clínica*, 2, 5, 29-30.
- Natera, G., Mora R. J., Tiburcio, M. (1997). El rol de las mujeres mexicanas frente al consumo de alcohol y drogas en la familia. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 13, 2, 165-190.
- Natera, G., Mora R. J., Tiburcio, M. (1996). *Adicciones y violencia familiar en México*. Centro Universitario de Estudios para la familia. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 93-107.
- Natera, G., Mora R. J. (1995). Atribuciones al género femenino en la prevención de las adicciones. *Género y Salud Femenina. Experiencias de investigación en México*. Universidad de Guadalajara. Centro de Investigaciones y de Estudios Superiores en Antropología Social. 109-123.
- Rojas, G., Fleiz, B., Medina-Mora, M., Morán, M., Doménech, R. M. (1999). Consumo de alcohol y drogas en estudiantes de Pachuca, Hidalgo. *Salud Pública de México*, 41, 4, 297-308.
- Villatoro, J., Andrade, P., Fleiz, B., Medina-Mora, M., Reyes, L., Rivera, G. (1997). La relación padres-hijos: una escala para evaluar el ambiente familiar de los adolescentes. *Salud Mental*, 20, 2, 21-27.
- Villatoro, J., Medina-Mora, M.E., Cardiel, H., Fleiz, C., Alcántar, E., Navarro, C., Blanco, J., Parra, J., Nèquiz, G. (1999). Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco en Estudiantes del Distrito Federal: medición otoño 1997. *Reporte Global del Distrito Federal. SEP, IMP, México*.